



El fantasma de los Baños Árabes

Texto e ilustraciones: Iris Monereo Moreno

Era un día soleado en Jaén y a Raúl y a Laura, los papás de Laura y Noa, se les ocurrió visitar el Palacio de Villardompardo. Entonces se lo dijeron a los padres de Iris y Alba para que fueran con ellos y Jose Ángel y Patricia contestaron que sí.

Cuando llegaron los ocho, entraron al patio del palacio y se quedaron asombrados de las maravillas que podía haber ahí dentro. Los papás y las mamás dijeron de ver los cuadros de arte Naïf que estaban en la planta de arriba, pero las niñas no querían. De repente Noa dijo "Laura, quiero ir al baño". Hablaron y resulta que todas querían ir al baño. Laura le preguntó a su madre "Mamá, ¿nos puedes acompañar a todas al baño?". La madre de Laura le

respondió "Chicas, como ya sois mayorcitas podéis ir solas". Como los papás estaban tan ocupados viendo cuadros tuvieron que ir solas.

Iris se encontró con una mujer que trabajaba allí y le preguntó "Hola, ¿me puedes decir dónde están los baños, por favor?". La mujer respondió "Bajad las escaleras y los encontraréis". Iris, Laura, Alba y Noa bajaron las escaleras, pero en vez de ir al baño llegaron a otro sitio. Iris se dio cuenta que había un cartel que ponía "Baños Árabes". Todas se sorprendieron al darse cuenta de que estaban allí porque todo era de piedra. De repente, escucharon un ruido. El ruido se escuchaba cada vez más y más fuerte. Por detrás de una columna apareció un fantasma con un lacito rosa y les dijo "Hola,



me llamo Amira, tengo 8 años y vivo en los Baños Árabes". Iris le dijo "¿Qué nombre más raro tienes...". Amira contestó "Amira en árabe significa 'princesa'". Entonces Alba le dijo "¿Qué nombre tan bonito...! Nosotros nos llamamos Iris, Laura, Noa y Alba". "¿Queréis que os enseñe los Baños?" preguntó Amira, "¡Nos encantaría!" respondieron las niñas.

Primero vieron un vestíbulo y luego se encontraron tres salas y Amira les dijo que la primera sala se llamaba la Sala Fría, la segunda la Sala Templada y la tercera la Sala Caliente y que allí se bañaban antiguamente los árabes. En los techos de los baños había unas estrellas que se veían desde fuera y por ahí entraba la luz del sol. Cuando dieron toda esa vuelta por los Baños Árabes Amira les dijo "Chicas, es muy tarde me tengo que ir, por favor no le contéis a nadie que hay un fantasma aquí, recordad que siempre seré vuestra amiga y la próxima vez que venga os ayudaré".

Cuando Amira se fue, se quedaron muy tristes porque no tenían quien les ayudara a encontrar a sus papás, pero cuando volvieron a subir las escaleras se encontraron con

la mujer con la que hablaron hace una hora y les preguntó "¿Qué habéis estado haciendo?" y las niñas disimularon diciendo "Nada, hemos estado dando una vuelta por los Baños Árabes y nos han gustado mucho" porque ellas guardarían para siempre ese secreto de Amira. La mujer les dijo "Chicas, como he estado antes con vuestros padres hablando sé dónde están hora, salid conmigo afuera y os lo enseñaré". Cuando salieron las cinco

juntas, la mujer les dijo "¿Veis esas estrellas en el suelo debajo del cristal? Pues mirad hacia abajo", todas miraron fijamente hacia abajo y debajo del cristal vieron las estrellas de los techos de los baños y por allí vieron a sus padres. La señora dijo "Están dando vueltas para buscaros porque no querían dejaros solas". Pero a ellas les dio igual haber ido solas porque se lo pasaron muy bien en esta aventura con Amira.

